

PERCEPCIÓN Y REFLEXIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA PERUANA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX. UNA MIRADA BREVE A LAS CONDICIONES DEL QUE HACER HISTÓRICO EN EL PERÚ

Carlos A. De La Cruz Villanueva
Universidad Ricardo Palma
carlosdelacruzvillanueva@gmail.com

RESUMEN

Las siguientes líneas tienen como objetivo esbozar unas ideas preliminares, referidas en forma de ensayo a la comprensión de la historiografía peruana de las últimas décadas del siglo XX, mediante la aproximación que los balances historiográficos han brindado sobre este periodo. Esta observación preliminar busca identificar algunos elementos, indicadores y apreciaciones a la labor del historiador que cumplen la función de condiciones hacen posible su profesión, ello a través del análisis a balances historiográficos, entrevistas y opiniones que hacen posible la visualizar dichas condiciones.

PALABRAS CLAVE

Historiografía, balances historiográficos, historiador en el Perú

ABSTRACT

The following lines have as objective to sketch some preliminary ideas, referred in the form of essay to the understanding of the Peruvian historiography of the last decades of the XX century, by means of the approximation that the historiographic balances have given on this period. This preliminary observation seeks to identify some elements, indicators and appraisals of the work of the historian that fulfill the function of conditions that make his profession possible, through the analysis of historiographical balances, interviews and opinions that make it possible to visualize these conditions.

KEYWORDS

Historiography, historiographical balances, historian in Peru

A MANERA DE MOTIVACIÓN INICIAL

El siguiente ensayo trata de ingresar a través de opiniones historiográficas en comprender el lento, positivo y progresivo crecimiento de la presencia de la labor histórica en nuestro país de finales del siglo XX. Ello en pro de un análisis más nutrido que está en elaboración referido al crecimiento de la actividad historiográfica en el Perú del siglo XXI, mi interés es ingresar estos dos momentos y comprender a futuro como las coyunturas de crecimiento y contracciones económicas han sido condiciones contextuales para el desarrollo del quehacer histórico en nuestro país. Este futuro trabajo de largo aliento será motivo de desarrollo en la tesis de doctorado en los próximos años, lo que leerán a continuación pretendo tratar de darle forma a ideas aun parte de una labor mayor y de largo aliento.

En pro de comprender en líneas generales nuestro interés, debemos comprender que no todos los elementos serán desarrollados en estas páginas nos orientaremos a alguno de ellos pues en el bosquejo preliminar son varios los que han impulsado esta presencia de labor histórica, la cual se manifiesta por medio de; un mayor ingreso a las universidades, la formación intelectual, el crecimiento de las redes de investigación, una mayor presencia de convenios internacionales de investigación, financiamiento, fondos contravalor, becas, crecimiento de instituciones universitarias, mayor presencia de estudios generales y/o básicos en las universidades públicas y privadas, renovaciones de planas docentes en las universidades, múltiples generaciones trabajando en conjunto, el estímulo de maestros universitarios, exigencia y requerimientos profesionales, la competencia profesional, el desempeño profesional, entre otras.

A ello podremos agregar en forma empírica que la presencia de coyunturas y problemáticas de interés nacional e internacional han estimulado una mayor reflexión y apertura intelectual situación comparable con las últimas dos décadas del siglo XX. Lo cual hermenéuticamente nos impulsa a pensar que en ciclos de crisis tanto en las fases de crecimiento y depresión se evidencia una gran actividad orientada a la reflexión social, por parte de las ciencias sociales y las humanidades. Además que en el caso de Latinoamérica y en particular el Perú, en los últimos años de este siglo XXI, ha experimentado un catalizador intelectual importante en los preparativos y celebraciones por el Bicentenario de la Independencia los cuales han desarrollado un interesante y necesario estímulo, aún más, las actividades académicas históricas y multidisciplinarias referidas a

la compresión y conexión entre nuestro presente, pasado y futuro de la historia del Perú.

Pero sobre todo no podremos negar el afán e impulso de los jóvenes intelectuales y cooperación de múltiples generaciones de investigadores sociales marcando una presencia en diversos ámbitos del que hacer social, político y económico. Este trabajo esbozara una breve reflexión orientada a comprender cuál es la percepción de algunos intelectuales sobre la historiografía peruana en las últimas décadas del siglo XX, lo cual servirá para motivar futuras investigaciones u aproximaciones hermenéuticas sobre el desarrollo de la historiografía del siglo XXI.

OBSERVANDO ALGUNOS ELEMENTOS, BALANCES Y OPINIONES

La historiografía es apreciada por los historiadores como aquella especialización de la historia que se encarga de observar, analizar e interpretar el desarrollo de nuestra actividad en el devenir histórico, es por medio de sus estudios diversos alcances u elementos que constituyen, afectan y contribuyen en el quehacer histórico a través del tiempo y del espacio. Es mediante ella que podemos apreciar la construcción y elaboración de lo que implica hacer historia a nivel técnico, metodológico, teórico, filosófico y porque no mencionar los objetivos que busca en forma individual o corporativa de los que hacen la historia (los historiadores), además, aunque pareciese redundante, la historiografía nos aproxima, mediante su observación, al derrotero que afrontan los historiadores visualizando las limitaciones o problemáticas, logros u oportunidades generadas por nuestro colectivo intelectual interconectado en el tiempo gracias a la historiografía.

Es mediante ella que trataremos de ingresar tentativamente a diversos aspectos que han evidenciado y plasmado por escrito algunos historiadores al referirse u opinar con respecto al trabajo de los historiadores en las últimas décadas del siglo XX, en específico al campo en que se orientan y que elementos influyen en su desarrollo profesional. Ello nos muestra que la historiografía como una de las múltiples formas de hacer historia, contribuye con su propio desarrollo metodológico en esta labor y mediante la evaluación de opiniones, balances, entrevistas y otras fuentes, nos muestran la riqueza metodológica en acercarnos al desarrollo de la

labor histórica en nuestro país, siendo este punto de vital importancia, pues realza la capacidad hermenéutica de la percepción de los intelectuales que observan el devenir de la realización histórica.

La sociedad se desarrolla en el espacio que ocupa a través del tiempo, constituyendo, comprendiendo y adaptándose a múltiples situaciones, acontecimientos y hechos que son expresión social de su presencia en el planeta. Pero la existencia de esos pasos o huellas sociales en el tiempo son materializadas gracias al trabajo del historiador aquel personaje, que a través de su observación, análisis, descripción, interpretación y síntesis logra resaltar la conformación histórica de la sociedad en el devenir.

Esta loable y complicada labor profesional es en nuestro país desde hace muchas décadas muy fluctuantes por muchas razones como: la falta de interés social y político, inversión y financiamiento en proyectos de desarrollo, coyunturas nacionales e internacionales, diversas situaciones laborales de los historiadores, entre otras. A pesar que en el siglo XXI se evidencia un exponencial incremento, no existe una idea de proyecto de consolidación permanente como parte de necesidad del Estado y en caso de lo privado los intereses son mediáticos. Esta situación evidencia al parecer una suerte de continuidad, que reflexionando estriba en una serie de situaciones; como la falta de un proyecto nacional y privado de desarrollo de investigación y difusión histórica constante¹, la falta de un proyecto en conjunto por parte de los historiadores e incluso el hecho de no estar organizados institucionalmente viene siendo hoy en día el pretexto que enarbolan ciertas agrupaciones para el desarrollo histórico en el Perú².

Nuestra reflexión nos lleva a pensar ¿de qué depende el que hacer histórico en Perú? Una respuesta, es que depende de múltiples factores,

- 1 Sin negar la labor que en forma continua se realiza por parte de instituciones universitarias nacionales y privadas, instituciones como el IEP y otras que en forma esporádica realizan esfuerzos conjuntos en pro del desarrollo de la historia en el Perú, fundaciones privadas y en ocasiones en fondo editorial del BCRP.
- 2 Con respecto a la polémica véase <http://larepublica.pe/cultural/888158-polemica-por-la-creacion-del-colegio-de-historiadores-del-peru>. En cuanto al crecimiento y difusión de esta polémica en redes sociales ha sido motivo de una discusión por diversas generaciones, evidenciando opiniones dispersas, encontradas, algunas airadas y con algún trazo coherente académico corporativo. En lo particular considero necesario una organización institucional que se debe nutrir con el tiempo en su construcción, teniendo como base un proyecto histórico para el Perú, que sea más allá de la construcción institucional o una agencia para el aseguramiento de empleo para el historiador.

pero si nos concentramos en uno veremos todo un universo complejo, si nos enfocamos en el que hace la historia, el historiador. Apreciaremos que ya algunos historiadores han opinado al respecto en algún momento de nuestra historia, en estas líneas tratare de condensar algunas opiniones de estos historiadores, que en las últimas décadas del siglo XX han podido plasmar a través de; balances, memorias, entrevistas u opiniones.

La labor de un historiador está compuesta de múltiples dimensiones que son parte de su ejercicio profesional. Estas son su ámbito personal, en el cual se incluye su formación familiar y su experiencia de vida. La segunda es la influencia que ejerce el entorno socio económico y político en el cual se forma y que desarrollara una serie de alcances o limitaciones en el tiempo. La tercera es el contexto y las coyunturas que afronta en su itinerario de vida. Otras dimensiones que influyen y que son necesarias mencionar son; la institución universitaria de formación, las redes sociales de las cuales forme parte o en las cuales se pueda haber constituido en el tiempo, una dimensión también influyente es los estudios académicos de formación intelectual en el extranjero, becas o premios.

Todas estas dimensiones son parte influyente en la profesionalización del que hacer histórico, además debemos mencionar que el historiador se entrega a un ser social del cual deviene y en el cual versa sus relatos que están nutridos de metodológicas y científicas formas que validan la opinión, transformándola en información veraz. Además, su prosa evidencia una necesidad reflexiva, pues está influenciada por las motivaciones filosóficas, sociales y políticas fieles reflejos de su tiempo o rememoración de otros momentos. Por último, es innegable que el historiador es poseedor de una vena literaria que motiva, inspira u apasiona y que es reflejo de su grado de entrega a su profesión. Todo lo anteriormente mencionado solo nos lleva a una idea, el historiador pueda componga una investigación social o un conocimiento científico u posiblemente un discurso, tal vez una descripción empírica validada metodológicamente, pero de lo que si estamos seguro que su producto es gracias a un análisis complejo a una variedad de fuentes, generando un discurso que se convertirá en un testimonio veraz y verosímil que vincula a los individuos en el tiempo y que se transforma en el devenir.

Al visualizar a los historiadores en el Perú en las últimas décadas del siglo XX, podemos apreciar que se desempeñan en diversas áreas o lugares del Perú y del extranjero, donde al parecer no todos realizan su

labor como historiadores, lo cual para algunos historiadores puristas³ es cuestionable, pero es parte de su vida profesional y que bajo la perspectiva historiográfica el historiador al desempeñarse en múltiples ámbitos esta ganando espacio. Pues sí partimos del pensamiento de que el historiador debe escribir historia y se dedica a investigar a tiempo completo, lo cual es una situación poco frecuente en el Perú, pero existente, nos deja con un dilema, si no es investigador a tiempo completo ¿a qué se dedica?

Glave en el año (1999) trata de puntualizar que la actividad en historia en nuestro país se ha ido nutriendo del contexto nacional e internacional, ello gracias a los intercambios entre investigadores de otras nacionalidades que han escrito sobre el Perú los llamados peruanista. Él ve con optimismo a pesar de no evidenciar una esencia en común en los historiadores o un planeamiento nacional, nos puede dar luces de que existe un afán a si sea individual o de agrupaciones por escribir historia, replanteando nuevos tópicos, y dando síntesis a otros temas y porque no mencionarlo dejando en el pasado otros. a su vez resalta la utilidad social del historiador que en las décadas en mención vive a la deriva por la utilidad de sus conocimientos para la sociedad, no solo buscando un espacio socio profesional, una remuneración para el sustento personal, familiar y profesional que gravita a la espera de un gran equilibrio en el crecimiento económico de aquellos años.

En las décadas en mención su desempeño en el mejor de los casos será el idóneo y si no lo es, su labor estará como docente universitario u en alguna otra institución educativa como; Academias, Institutos y colegios, siendo profesor de algún curso de historia o derivado de ciencias sociales, en otros casos se desempeñara en algún archivo histórico o de gestión, en bibliotecas, analista de gestión, algún trabajo burocrático, o administrativo, por ultimo podríamos agregar que este personaje podría desempeñarse en diversos oficios u actividades completamente desligadas de la labor histórica.

Carlos Lazo (2005) aprecia en el historiador peruano una problemática y en forma mucho más puntual, conceptual e ideológica enmarca al intelectual de acuerdo a la forma de historia que realiza, social,

3 Al mencionar la palabra puristas, hace referencia a los historiadores que conciben que el historiador solo debe estar vinculado exclusivamente al ámbito de la investigación y no concibe la idea que el historiador se dedique u oriente a otro espacio, pues al parecer puede limitarlo o dispersar su labor.

económica, ideológica y política. Y como el contexto y el entorno que lo va formando al historiador, pues los va agrupar en relación a su grupo social de origen y por el cual van a escribir la historia, condicionada por su ser social, los clasifica en tipos de Historiador a todos aquellos que realizaron esta labor a fines de los ochentas y noventas del siglo XX, estos criterios son; historiadores señores, aquellos que poseen recursos económicos, alcances políticos y redes configuradas que aseguran su labor de exclusividad y dedicación predominante a la investigación. Los historiadores clientes, aquellos que son parte de los discursos y tendencias historiográficas de moda. Los historiadores empresarios, aquellos que ven en la historia el campo de una actividad lucrativa intensa y que se dedican a otras labores que le brindan sustento económico y con una investigación limitada, estos pueden ser docentes, funcionarios o burócratas de alguna institución pública o privada y los historiadores revolucionarios que son considerados aquellos que se dedican a múltiples labores, pero que tienen una actividad política y demuestran un compromiso político en donde la historia sirve de plataforma para sus proyectos políticos. Esta opinión coloca al intelectual como una entidad que responde a su sociedad partiendo de su ser social al cual pertenece en donde el historiador en si no es aun orgánico con su necesidad social, pues la sociedad no lo constituye o delimita como agente del cambio, sino que la sociedad al no poseer un proyecto de desarrollo en el que integre al historiador, este personaje intelectual no tendrá un espacio vital solo será alterno a su ser de social y por ello las formas de hacer la historia y las limitaciones de la misma.

Al parecer la relación problemática de finales de los 90, nos permiten visualizar, que el historiador al no poseer un espacio socioeconómico definido, condiciona su labor y también la limita, aunque en mi opinión también puede ampliar actividad histórica, ello implica que para estas décadas la actividad del historiador gravita en relación a la necesidad y por ello desempeñarse puede desempeñarse como: docente o funcionario actividades que serán predominantes a la investigación y ello condiciona su labor, producción y orientación de la historia. Antes de los noventa y ochentas del siglo XX, a fines de los 60 Macera (1968), ubica al historiador como un profesional a la defensiva, inseguro de su labor social y de su necesidad, incomprendido, limitado científicamente, criticado por su empirismo o su narración interpretativa, cuestionado aparato científico, técnico, metodológico y sobre todo restringido socioeconómicamente, pero a pesar de ello necesario y convencido de las limitaciones, es también un profesional preocupado por la validez científica y su opción y participación político social, plantea a partir de esta problemática que la historia es una

actividad limitada y que ello es producto de sus profesionales y como sus generaciones⁴ constituidas han construido ciertos criterios, por ejemplo cuando la universidad fue intervenida, en diversos momentos del siglo XX, afecto directamente el desarrollo de la sociedad y esto a las actividades profesionales como la historia ello desde 1900 hasta fines de los 60 del siglo XX, interesante planteamiento, pues nos sugiere un acercamiento al intelectual desde su centro de procreación el cual es la universidad tomando como ejemplo a la Universidad San Marcos, como eje central de la intelectualidad en el Perú de aquellos tiempos.

Consideración apreciada por Burga (2005) que plantea que el historiador es un ser orgánico producto de su tiempo, que responde a necesidades y limitaciones del momento en que le toca vivir, cuyo desarrollo intelectual depende de su formación y el alcance teórico al cual accede y orienta sirve para satisfacer necesidades personales y profesionales, pero a pesar de lo vital de su profesión y responsabilidad, la sociedad margina y limita, en donde su labor intelectual es difícil de cultivar y más limitada cuanto más compleja sea su condición socioeconómica. Agrega que la historia es compleja por ser difícil y en coyunturas de inestabilidad es cuestionada y reprimida su actividad, además el historiador va perdiendo un constancia y fortaleza (yo mencionaría actitud) ante una sociedad cada vez más indiferente, con entidades públicas y privadas cada vez más pragmáticas y poco reflexivas.

Dicha sugerencia es apropiada para fines de la investigación del profesional, pues sirve para el entendimiento de mismo, a partir del contexto inmediato, tanto Burga como Macera coincidan en que la universidad y la sociedad estaban íntimamente relacionadas, es decir el estudiante universitario esta interconectado con la situación de su sociedad en el tiempo y como respondía a la misma con intervenciones directas plasmadas en la producción de un colectivo cohesionado consciente o inconscientemente, es decir el historiador en su discurso daba respuestas a las inquietudes sociales de su tiempo. Algo interesante es que tanto Macera, Burga y Basadre toman en cuenta un elemento interesante a la que Macera comprende como apreciación generacional, es que a pesar de no desarrollar un programa histórico a largo plazo, las generaciones se interconectan mostrando el hecho de que esas generaciones no son solo de

4 Menciona las generaciones, como la del novecientos, la de la reforma universitaria, la de la clausura y una tercera que se le podría atribuir el hecho de la inserción de los nuevos grupos sociales.

efecto aislado para su propio tiempo, es decir sus alcances y limitaciones nos fueron heredadas y heredamos a través del tiempo, cada historiador y sus obras son eslabones de una misma cadena y gracias ello la historia logro y logra ganar espacio, pero también formo un carácter de inseguridad en su discurso producto de esta conexión generacional.

A pesar de ello lo historiográficamente positivo es que el historiador entre los 60 y 90 ha logrado una labor histórica intensa realizando trabajos sobre la conquista, el virreinato y la república, mostrándonos problemas, acontecimientos, entre otros temas de la historiografía renovando el conocimiento en este sentido, a pesar de tener una herencia generacional sin proyectos a futuro, nos muestra una historia renovadora y que debería ser contemporánea y fiel muestra de que los historiadores que viven en un contexto determinado responden a el en la medida de sus posibilidades, pero el comprender la evolución intelectual de los historiadores es ingresar a la formación intelectual profesional, los problemas o proyectos inconclusos heredados han dado al historiador metodología, forma, estilo, pero al parecer no lo han dotado de la capacidad de hacer útil su labor y hacerlo interventor en plantear una suerte de solución o recomendaciones, por medio de un plan.

Las anteriores opiniones coinciden en que el historiador si quiere lograr una gran renovación debe tener un plan de construcción de refuerzo de su actividad incorporándola a proyectos de desarrollo político y sociales permanentes, pero sobre todo hacer una historia sobre el presente, es decir una historia que conecte en forma retrospectiva el pasado y el presente pues nos ayudaría a construir el futuro, ello nos haría tener una presencia y utilidad y que nuestro oficio y que no esté recluso a la mera descripción del pasado ya que posee la conexión generacional y esa reacción vital de escribir por las coyunturas presentes rastreando orígenes a los problemas sociales lograr una historia del presente que es de vital importancia, que recuperara la necesidad social, pues la historia es vista como solo una relación de hechos pasados, con síntesis interesantes y reflexiones plausibles, pero que no pueden conectar el pasado con el presente coincidir en los esfuerzos, una reorientación temática total cuestiones más próximas compatibles a la actual de la historia de adelante hacia atrás y en retrospectiva, pero lo más importante es tener despejada conciencia de su situación histórica, años más tarde Fernando Rosas (2015) en una interesante compilación de artículos y reflexiones sobre la historia del presente retoma este punto y plantea que la historia se debe convertir en la necesidad vital del historiador, sin caer en la inmediatez, que es solo parte del presente, la

historia del presente es una reflexión desde nuestra contemporánea visión que reflexiona con su apreciación en retrospectiva y que se nutre con el devenir generado por el historiador, que no solo ve al acontecimiento sino que comprende los elementos que interconectan las coyunturas y que nos apertura la comprensión de los hechos y procesos, en donde el pasado, presente y futuro, los aspectos nacionales e internacionales, las vicisitudes personales, innovaciones y renovaciones intelectuales nutren al historiador en la construcción del continuo.

Flores Galindo (1988) hace hincapié que la historiografía en el Perú gravita en relación de la actitud del historiador y sus propias necesidades, su que hacer es fiel reflejo de su entorno y tiempo que le toca vivir y lo realiza a través de las instituciones a las que él es parte, me refiero a la historia hecha por los institutos como el IEP y los investigadores extranjeros que realizan historia sobre el Perú llamados peruanistas, los cuales influyen y han desarrollado en parte la historia de multienfoque e interconectada con otras ciencias tal como Macera apreciaba que la reunificación de los esfuerzos era a partir de hacer una labor en conjunto abriendo puentes con las ciencias sociales y superar el presentismo⁵, para Flores Galindo el historiador en las instituciones en los institutos o centros especializados logra una mejor integración intelectual con ideas que llegan desde fuera que renuevan y constituyen las nuevas visiones de la historia es decir el desarrollo de las temáticas intelectuales obligadas por las coyunturas del tiempo que le toca vivir al historiador, lo interesante es que formula una opinión en donde la historia es hecha a la imagen de sus historiadores, lo cual es algo positivo pero un problema pues ello nos explica que a pesar de la recomendación hecha por Macera en el año de 1968 no se tomo en cuenta el plan, sino la influencia articulada y agrupada como solución para realizar la historia y realizar un deslinde intelectual.

Regresando a los de los noventa Quiroz Chueca (1995) realiza un balance no solo en el aspecto temporal, espacial y contextual, sino también a los representantes de este tipo de historiografía, la llamada Dependientista, tomando como tópico un punto en el cual los historiadores en el Perú han escrito sobre la independencia y el desligue del orden virreinal desde las posturas más patriotas hasta las multifactoriales que han dado como

5 Debemos tomar en cuenta que entre los 60 y 80 la formación profesional de historia en el caso de la UNMSM, deja la Facultad de Letras y pasa a la nueva Facultad de Ciencias Sociales, tal vez en búsqueda de los nuevos retos, pero sobre todo la influencia de los intelectuales de la generación.

fruto una renovación a través de la redirección copiosa en sí de un hecho histórico, en donde esta historiografía encamina todos sus esfuerzos por explicarnos la situación de atraso y oportunidades perdidas, juzgando al pasado y a los actores del mismo, generando un tipo historia que denuncia y juzga al pasado. Pero que trae de problemática este tipo de historia, al parecer en esta renovación se distorsiona o atrofia la capacidad de hacer historia por parte de las generaciones herederas, pues al parecer ya está todo zanjado, pues se queda como escrito en la piedra, pues este tipo de historia llega a los colegios, academias y centros de enseñanza mayoritaria y no la especializada⁶.

Una problemática interesante que plantea es el de tratar de comprender la historiografía a través de las herencias de una generación anterior y del contexto intelectual que va desarrollar este llamado fin de la historia, y como una generación caracterizada por la historiografía dependientista, además del hecho de que dicha generación proponía una historiografía de una marcada tendencia teórica, que finalmente si es posible decir tuvo algunos alcances importantes o propuestas interesantes, utilizó el método comparativo y analógico, para así explicar la realidad histórica peruana en relación con otras realidades. Pero finalmente no provocaron una reacción de identidad, pues hicieron posible una historia con un marcado discurso de juzgar y no comprender, una carga pesada pues la historia de una nueva generación vivía en una situación de limitación política a su vez alimentada por frustraciones lo cual nubla en cierta medida el juicio del historiador, lo cual trajo problemas a la próxima generación que a su vez afectada por un contexto mundial y las nuevas tendencias historiográficas se vio en alguna medida seducida automáticamente a realizar una historia diferente.

En palabras finales del propio autor “Hoy en día toda una tendencia prefiere una historia ‘light’. La norma parece ser esterilizar a la historia. Quitarle todo contenido social, toda proyección toda discusión teórica. Su idealismo subjetivo conduce a un relativismo que impide cualquier tipo de generalización en la historia. Se busca lo individual para analizarlo con lujo de detalles, al margen del entorno en que se produce.”⁷

6 Una situación que a partir del siglo XXI está encontrando nuevos brillos más positivos, con una renovación teórica, conceptual y temática de la independencia en este próximo bicentenario que ha sido fruto múltiples debates y nuevos enfoques dejando de lado matices limitantes y renovando a la historia.

7 Quiroz Chueca, Francisco (1995) pág. 148

Años más tarde para 1999 Quiroz Chueca, realiza una nueva apreciación historiográfica, toma como ejemplo a la joven historiografía peruana de 1987-1995, mediante el criterio generacional de Macera y la apreciación de Flores Galindo, realiza un ejercicio metodológico de englobar en un arco temporal la producción joven e incluso plantea a través de lo que escriben, textos densos o primeros avances de sus trabajos plasmados en publicaciones en revistas, las fuentes que trabajan y la historia a la cual se están orientando la económica la social, la política, las mentalidades, locales, urbanas, institucionales y de personajes pero el pago al parecer fue un desarrollo heterogéneo de hacer historia, sin tendencias al parecer claras en lo metodológico y teórico, opina aún el hecho de una historia en tono general no reflexiva, de lo pequeño, de las migajas, sin un despejado camino a seguir y a su vez dejar una suerte de continuidad en la medida de la incertidumbre.

Toma en cuenta el hecho de las influencias de su contexto, el entono universitario nacional e internacional a través de la salida al extranjero por medio de becas, pero a ello otro elemento la influencia de los maestros de la universidad. Algo muy interesante que toma en cuenta es que existe una heterogeneidad de tendencia en el desarrollo de la Historia donde existen representantes, afectados por modas como menciona el autor y otros que continúan con un perfil positivo en el sentido de una continuidad de la Historia en la medida de Historia problema, a pesar de las dificultades y el poco financiamiento existente.

Ante esta opinión no podemos negar que este tipo de historia o historias tan mediáticas fueron una respuesta a los años de formación de estos intelectuales en una universidad nacional desorientada y desestabilizada por los años de contracción económica, de desorden institucional, de terror, sedición y militarización que vivió la UNMSM, en donde los intelectuales vivieron dos problemas en carne propia; el descuido institucional y el prejuicio social de su profesión, en donde al parecer lo Light de la historiografía, fue más que una moda, se instituyó como una necesidad para superar estos problemas en donde la influencia pasajera era un paso lento y atractivo para el desarrollo de la historia que con el tiempo, el asentamiento y consolidación del historiador iría girando gradualmente orientándose a reflexiones de mayor énfasis.

Para el año 2000 Mirian Laqui realiza una entrevista a dos autoridades de la UNMSM, ambas figuras influyentes en la facultad de ciencias sociales y con un cargo que influyo a más de una decena de

historiadores, ella puntualiza y contextualiza el entorno en el cual se desarrolla a la universidad san marcos desde a inicios del siglo XXI. Todo ello a partir de una serie de ideas sueltas, pero articuladas en un discurso cuya idea central es el cambio. Y no solo de siglo, sino también el cambio de tendencias en el desarrollo del centro de producción de la intelectualidad que es la universidad y como sus nuevos timoneles; el director del Post grado de ciencias sociales Manuel Burga y Carlos Lazo director de la EAP de Historia tienen que tomar las riendas del desarrollo de los científicos sociales como herederos de una historia local y mundial tan variante y el qué hacer en pro de la intelectualidad es una labor muy difícil por la herencia acontecimental tan inmediata. Y como los historiadores que se forman viven influenciados por generaciones que se lograron entre de los 60 a los 90, muchos de ellos vivieron la crisis económica y el cambio de modelo, la subversión, militarización, la represión e intervención por parte del Estado, la caída del Muro de Berlín y las confrontaciones ideológicas.

En esta última apreciación para el 2004 Tubino Arias – Shreiber comenta que existe en la historiografía peruana una ausencia de síntesis por qué las temáticas que abordan historiadores, y legítima que el historiador debe tener una imagen de historiador peruano o perfil a seguir por la intelectualidad joven que se está formando, para el un adelantado a su tiempo a pesar de las limitaciones del mismo y sin continuador en la historiografía es el Basadre, un intelectual orgánico que fue capaz de desenvolverse en temas diversos, pero su interés central era formar una identidad nacional a través de la intelectualidad siendo la historia un baluarte adecuado para hacer posible tal labor, no continuada por los historiadores, el hecho de hacer una historia de la república como idea de formadora de identidad era necesario, una llamada historia fundacional, pues nos solo identificaba a su grupo social, sino que marcaba el inicio de la historia del Perú como nación que si bien fue heredera de una integridad tan compleja como era el mundo andino y su cambio por parte del virreinato era necesario una historia que formara identidad y la república era el inicio para hacer una historia de síntesis de una pluralidad y un buen inicio.

En las páginas anteriores la idea era comprender al historiador a través de la historiografía, las biografías y sus reflexiones, pero además de ello y de comprensión vital es la propuesta de la autobiografía o la conocida ego historia, la cual fue planteada brevemente en un ensayo por Cristina Flórez (2001), en el cual plantea que la historia y la historiografía se nutren por el desarrollo de esta forma de hacer historia, que genera un interesante

análisis en torno al abordaje de una temática por parte de la obra de un autor, un intelectual que genera todo un horizonte temático sino de variedad y organicidad y síntesis situaciones centrales y vitales, desarrolladas por su vida y como influyen en su complejo desarrollo intelectual marcado por el devenir.

Las como vemos las pocas apreciaciones nos dan una diversidad de ideas o indicadores para poder comprender el desarrollo historiográfico peruano, nos muestran las dificultades para el problema lo cual hace posible vacíos para comprender a los historiadores y la idea de proceso de desarrollo de la historia. Pero sin embargo la dispersión y diversidad son un buen punto de entrada para conocer la evolución historiográfica, multiplicidad de entradas para conocer y comprender el desarrollo de la historiografía en el Perú; ya sea por medio de generaciones, su producción, sus influencias, el tipo de historia que escriben, el grupo al que pertenecen, por medio de una historia presentista, el intelectual y su contexto, el grupo social al que pertenece, el tipo de historia que hace o teoría que propone, etc. son adecuadas entradas para ver la realización del que hacer histórico peruano.

UN APORTE HISTORIOGRÁFICO Y UN MODELO PARA INGRESAR A ESTE MUNDO DESDE LA APRECIACIÓN AL ACTOR Y DIRECTOR DEL QUEHACER HISTÓRICO (EL HISTORIADOR).

Las opiniones anteriores nos brindan como síntesis que la historia se ha constituido por múltiples vaivenes y con serias deficiencias, pero a pesar de ello se han generado grandes cambios y un buen estímulo a las generaciones continuas las cuales han decepcionado tanto los aportes como las deficiencias, además los historiadores a través de sus análisis historiográficos trataban de dar un diagnóstico situacional de la profesionalización de la historia, en donde la necesidad no solo era ver los aportes sino comprender, apreciar y escuchar a los protagonistas intelectuales a través de toda una gama de innovaciones metodológicas que enriquecen la historiografía, mediante los balances u opiniones, también las entrevistas y conversaciones que se constituyen en una fuente viva y un gran despliegue de desarrollo metodológico e intelectual. Como es el caso del libro *Conversaciones con Basadre* de 1979.

En donde Pablo Macera mediante el desarrollo de este texto trata de reivindicar la utilidad de lo oral como fuente histórica e historiográficamente plantea un aporte metodológico para orientar y visualizar la labor de un intelectual icónico para la historia peruana. Además nos aproxima a comprender el desarrollo de los historiadores utilizando la memoria de los mismos, en donde los recuerdos, experiencias y apreciaciones de vida del intelectual nos muestran diversos estilos, coyunturas e investigaciones que forman al historiador, usando a uno de los más icónicos, que influyeron en su generación y en otras generaciones, como es Jorge Basadre. Él utilizara la conversación como medio generador de información y construcción de una nueva fuente histórica dirigida, además de un método por el cual rescatara de la memoria el recuerdo, la crítica y reflexión de su experiencia de vida, a su vez el dialogo dinámico entre dos intelectuales se puede reconstruir el itinerario de vida y las múltiples circunstancias en las que se desarrolla el individuo.

Es interesante el hecho de cómo Macera toma Basadre tres sentidos integrados; en el sentido de actor de la historia de una sociedad, como sujeto que hace posible la realización de la Historia como profesión social, y reconstruye por medio de este dialogo el contexto en el que se desarrolla un intelectual dedicado a la historia en el Perú. Y a su vez Macera se convierte gracias a Basadre en un creador de una fuente directa plasmada en un texto que se puede convertir en modelo metodológico para poder abordar el análisis de la intelectualidad en el Perú. Es interesante apreciar otro punto el cual es la realización de este libro, pues no es solo una conversación transcrita, sino corregida y agregada por los propios protagonistas. A ello hay que agregar que es una segunda edición de este texto y por ende hay algunas correcciones y agregados como en el caso de un epilogo realizado por Basadre.

El libro se puede leer de manera íntegra, pues su guion o pauta de entrevista u elaboración aborda 6 temas que están íntimamente relacionados pues desarrollan la temática general que es el intelectual dedicado a la historia en el Perú. Los temas son; el primero el oficio del historiador, en el cual se plantea que la dinámica constante entre el recorrido vital del individuo y el contexto en el que se desarrolla los forja su desempeño en el ejercicio de su profesión. Otro tema el marxismo y su historia, dan una mirada a como se ha influenciado en el mundo y desarrollado el marxismo y las contradicciones de su aplicación.

Un punto interesante, es la opinión de Basadre sobre otros intelectuales representativos como: Riva Agüero y Mariátegui, sus actividades y su contexto cómo afectaron su desarrollo perjudicándolos o silenciándolos, también este punto trata la relación íntima que tiene que tener el historiador y la verdad y como ella puede ser distorsionada reprimida u ocultada. Pero también es la oportunidad para tocar dos temas en los cuales los historiadores deberían intervenir por ser elementos influyentes en la sociedad el cine y la literatura que es un campo donde Basadre también se desarrolló como intelectual.

En donde la acción política, es la parte de la vida de un historiador que interviene en la política como una necesidad de clase y muestra la relación íntima que antes existía y que en nuestros tiempos no es tan frecuente. Pero también es la oportunidad para conocer y recibir el testimonio de un intelectual y su participación en la política con el APRA y su recorrido por las instituciones públicas dedicadas a la educación. El quinto tema es el punto de cómo los intelectuales se forman en el Perú tomando como ejemplo a Basadre y cual es su función social, lo que se bosqueja a través de la intervención de intelectuales y su participación y respuestas como representantes de grupos diferentes. Esta parte del libro es interesante analizar por el hecho de que analiza brevemente la participación de grupos intelectuales en el siglo XX del Perú y su participación por el civilismo, pierolismo y el caso de Fernando casos.

El ultimo tema es un análisis del proceso histórico del Perú y cual es la visión del historiador maduro y la del discípulo en dirigir el debate de cual ha sido la evolución de la sociedad peruana y como el proyecto de nación peruana aún se está estructurando y articulando. El epílogo desarrollado por Basadre nos da una idea de cierre del telón de fondo mundial en el cual se desarrolla el Perú a fines de los 70 del siglo XX; es interesante tomar en cuenta para la formación de la intelectualidad en el Perú.

UNAS IDEAS FINALES.

Deseo concluir este breve ejercicio introductorio a la apreciación de los historiadores sobre su labor en el devenir de las últimas décadas del siglo XX, expresando que la realización de un ensayo que aborde la formación del historiador es un trabajo muy complicado, el ingreso ha sido posible

por la orientación de maestros, los cuales me hicieron hacer un ejercicio de identificación de elementos a través de textos amplios y específicos el caso de los llamados balances, opiniones y entrevistas identificando condiciones preliminares o vitales que permiten el desarrollo del historiador en el Perú. Debo de agradecer a la Dra. Cristina Florez y al Dr. Fernando Rosas por las charlas de orientación para la realización de este tipo de trabajo preliminar que era más extenso y que decidí recortar, para poder reforzar a posteriori con las estadísticas y compulsas, creo conveniente entregar este trabajo en forma de ensayo para futuras reelaboraciones.

Lo valioso de este tipo de adelantos intelectuales radica en el empirismo y la identificación o mención a diversos aspectos que influyen en el desarrollo del que hacer histórico, en el cual he tratado de entrelazar las lecturas preliminares y la identificación de condiciones que influyen al historiador en su realización. Algo muy importante que debo acotar es el hecho que mientras ingresaba a este tema me permitió recordar cómo influye la universidad y los docentes en esta labor de forja intelectual. Además como los historiadores se constituyen en forma generacional y la vitalidad de su oficio depende de una multiplicidad de elementos, personales, grupales, sociales y contextuales.

Para finalizar este tipo de ensayos evidencian la importancia y necesaria observación de los análisis historiográficos, que nos permiten evaluar tentativamente y porque no decirlo proporcionarnos a través de su percepción, los diversos alcances y limitaciones que las generaciones de historiadores han pasado por diversas coyunturas y los elementos de su estudio son muy diversos y dispersos teniendo como telón de fondo las herencias intelectuales, la labor de la universidad e historiadores y los hechos y cambios, pero también evidencian la carencia de un proyecto, una organicidad institucional, solo por grupos, y por modas y sin capacidad de síntesis o conexión con el presente a pesar de la integración de los estudios con otras áreas, es importante también evaluar que la historiografía tiene diversas formas en manifestarse y además de que cada una de estas manifestaciones genera un desarrollo teórico, metodológico, técnico y filosófico, estas múltiples percepciones posicionan a los estudios historiográficos como situación de gran interés y con producción intelectual de diversa índole como: balances historiográficos, opiniones, entrevistas (sobre las cuales he tomado un ejemplo para poder comprender su relevancia para el análisis de la intelectualidad en nuestro país), reflexiones, entre otros. El resultado final son estas páginas que han servido para visualizar,

a pesar de lo disperso, que la historia no puede concebirse sin el desarrollo personal, familiar, profesional y de redes que se constituyen el transcurso de nuestras vidas como historiadores y que la historiografía y el ensayo se nutren de la memoria para esbozar las situaciones, condiciones y elementos interventores en el desarrollo intelectual de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- BASADRE, J. (1981) *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas.* (segunda edición revisada y aumentada por el autor. Taller industrial.
- BASADRE, J. (1978) “Docencia Histórica” En: Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977. (Selección, edición, prólogo y notas introductorias de Patricio Ricketts. Ediciones taller. Lima.
- BURGA, M. (2005) *La Historia y los Historiadores en el Perú.* Fondo editorial UNMSM-Fondo editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima.
- FLORES GALINDO, A. (1988) “La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986.” En: *Márgenes* encuentro y debate. Año II, N° 4. Casa de estudios del socialismo SUR. Lima, pp. 55-83.
- GLAVE, L. M. (1999) “El objeto de la historia en el Perú”. En: *Diálogos en Historia.* N° 1 Historia colonial e historiografía peruana. Grupo de estudios e investigaciones Clío – UNMSM. Lima, pp. 95 - 107.
- LAZO GARCÍA, C. (2005) “Historia e historiadores sociales en la historia del Perú del siglo XX.” En: *Praxis en la Historia.* Taller de estudios filosóficos. Año III, N° 4. Lima, pp. 13-27.
- MACERA, P. (1979) *Conversaciones con Basadre.* 2da edición corregida y aumentada con un epílogo y notas de Jorge Basadre. Mosca Azul editores. Lima, p. 171.
- (1988) “Historia en el Perú ciencia e ideología.” En: Trabajos de Historia. Tomo I. G. Herrera Editores – Facultad de Ciencias Sociales UNMSM. Lima, pp. 3-20.

QUIROZ CHUECA, F. (1995) “Historiografía dependentista y el fin de la historia.” En: *Nueva Síntesis*. Revista de Humanidades. Año II N° 3. Lima.

----- (1999) “La Historiografía joven peruana 1987-1995.” En: *Diálogos en Historia*. N° 1 Historia colonial e historiografía peruana. Grupo de estudios e investigaciones Clío – UNMSM. Lima, pp. 109-128.

ROSAS MOSCOSO, F. (2015) *Entre la historia, el periodismo y el presente*. Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.